

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

IX



Susan Bock

LOS HUNOS: TRADICIÓN E HISTORIA

1992

ÍNDICE

PRÓLOGO: LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO	11
LOS HUNOS. TRADICIÓN E HISTORIA	
<i>Susan Bock</i>	
I. INTRODUCCIÓN	41
A) El origen de los hunos	41
1. Historiografía occidental	42
2. Las fuentes chinas	44
B) Resumen de la historia de las estepas y del oriente	46
1. Los nómadas: etapas de desarrollo	48
2. China: un resumen de su historia	51
a) La frontera artificial.....	56
C) El mundo de las estepas (Asia Central a Europa)	63
1. Los pueblos de las estepas	63
2. La cultura y economía de los pobladores de las estepas	66
3. La guerra	67
4. Supremacía masculina y el infanticidio femenino	67
D) ¿Hay una relación huno-hsiung-nu?	68
1. Los estudios orientales	69
2. Los estudios comparativos en el occidente	70
II. EL IMPERIO ROMANO: Diocleciano hasta Teodosio I	73
A) La evolución política	73
B) La reforma militar	74
C) Sociedad	75
Las revueltas: otra respuesta a las tensiones sociales.....	78
D) El Cristianismo	80

1.	La Iglesia	81
2.	Arrianismo	82
E)	Economía	83
1.	Agricultura	84
2.	Comercio	85
III.	EL MUNDO BÁRBARO	89
A)	Nacionalismos	90
B)	Los bárbaros:	91
1.	Los germanos	91
2.	Los no-germanos	92
C)	Economía	93
D)	Sociedad	93
E)	Religión	94
F)	Los pueblos germanos	94
G)	Los no-germanos: iraníes y pueblos nómadas asiáticos	98
H)	Las invasiones	104
IV.	LOS AÑOS 370 A 395	107
A)	Los hunos llegan a territorio de los alanos	107
B)	Los hunos llegan a territorio de los ostrogodos	109
1.	Los visigodos y los ostrogodos	110
2.	Los godos llegan a la orilla septentrional del Danubio	112
C)	Los godos cruzan el Danubio	112
1.	La batalla de Adrianópolis	116
2.	Los hunos aliados con los godos en Tracia	117
D)	Teodosio: 379-395	118
1.	Política exterior e interior	118
2.	Reunificación del Imperio	122
3.	Política religiosa	124
V.	LOS COMIENZOS DE UNA LEYENDA	125
A)	Sus orígenes	131
B)	Su aspecto físico	132
C)	Sus costumbres	134
D)	Su hábitat y vestimenta	135
E)	El caballo	140
F)	Jerarquía social	141
G)	Nueva estrategia y armas	142
H)	Economía	145
I)	Modo de vida e inconstancia	146
VI.	LOS AÑOS 395 A 408	149
A)	La situación política del Imperio Romano	149
1.	La división administrativa	150
2.	La situación política interna:	151
a)	Los <i>magistri militum</i> bárbaros	152

b) El problema bárbaro en Occidente	152
c) Ilírico: división conflictiva	153
B) Los hunos y el Imperio oriental (395-408)	154
1. Tracia	154
2. Asia Menor	155
3. El peligro bárbaro en el interior del Imperio	158
4. Uldín	159
5. Los hunos a principios del siglo V	160
6. Los hunos vistos por los romanos orientales	160
Los hunos saquean los Balcanes	162
7. Los hunos aliados con los romanos orientales	162
Movimiento de bárbaros hacia el Occidente	163
8. La muerte de Arcadio y la caída en desgracia de Estilicón	164
9. La invasión huna del año 408	165
10. El Oriente se rearma	167
VII. LOS AÑOS 408 A 433	169
A) El problema bárbaro en Occidente	169
1. Alianza entre los romanos occidentales y los hunos	169
2. Los bárbaros entran en España	170
3. Alarico entra en Roma	171
4. Los visigodos en la Galia y en España	172
5. 418: Asentamientos bárbaros en la Galia	174
B) ¿Los hunos invaden de nuevo Tracia?	176
C) 423: La muerte de Honorio	176
1. El usurpador Juan	177
2. La confederación huna: Rua	178
3. Aecio	178
D) La recuperación de Pannonia	180
E) Los vándalos entran en África	181
F) Los burgundios y los hunos	182
G) Rivalidades en la corte occidental: 432	184
H) Rua y la embajada Imperial encabezada por Plintha y Dionisio	185
VIII. LOS AÑOS 434 A 448	189
A) Los hunos en el Imperio	189
1. Los nuevos reyes hunos: Bleda y Atila	192
2. El tratado de Margus: 435	193
B) La Galia: los burgundios, los visigodos y los bagaudas	195
1. Los bagaudas	195
2. Los burgundios	196
3. Los godos	196
4. Los vándalos y los persas	199
C) La ofensiva huna: Margus	201
1. La invasión de la Tracia por los hunos: 442	202
2. Dificultades cronológicas para los años 442 a 447	204
D) La muerte de Bleda	206

E) El Imperio azotado por catástrofes naturales	206
F) El Imperio Occidental entre el 443 y el 445	207
G) Atila amenaza al Imperio Oriental	209
1. La guerra del año 447	210
2. El tratado de Anatolio	212
H) La «Espada de Marte»	214
IX. LOS AÑOS 448 A 450: EMBAJADAS	217
Prisco	218
A) La embajada de Edeco y Orestes a Constantinopla	220
B) La embajada encabezada por Maximino a la corte huna en 449	222
1. El viaje: discordias entre los romanos y los hunos	223
2. El viaje desde Naissus hasta el campamento de Atila	224
3. Una entrevista con Atila que exige la entrega de los prisioneros hunos ..	225
4. Atila y los romanos se ponen en marcha hacia el norte	227
5. Los romanos son sorprendidos por una gran tormenta	228
6. El pueblo de Atila	230
7. Prisco habla con un mercader romano que vivía entre los hunos	231
8. La llegada de Atila al pueblo huno	233
9. El banquete	235
10. Los romanos vuelven a Constantinopla: se encuentran con Bigilas de vuelta al pueblo huno	237
C) Una nueva embajada a la corte huna en el año 450	238
X. LOS AÑOS 450 A 452	241
A) La situación política en el Occidente	242
1. La ofensiva diplomática huna entre los bárbaros: los baguadas	242
2. Relaciones entre los hunos y el Imperio Occidental	242
3. Escándalo en la corte occidental: Justa Grata Honoria	243
B) Atila anuncia su decisión de atacar a los visigodos	246
1. Las causas de la invasión	247
2. La muerte de Teodosio II: Marciano elegido nuevo emperador en el Oriente	248
C) Los visigodos y el papel jugado por los vándalos	249
D) Atila se pone en marcha	251
1. Los hunos cruzan el Rhin	253
2. El pacto entre los visigodos y los romanos	253
3. El Occidente se prepara para el ataque	254
4. Los hunos atacan Orleans	255
5. La batalla de los campos Cataláunicos (o de las naciones)	255
6. Evaluación de la batalla	262
XI. LOS AÑOS 452 Y 453	265
A) Atila invade Italia	266
B) La embajada encabezada por el papa Leo I	269
C) La muerte de Atila	272
D) El duelo y funeral	273

XII. DESPUÉS DE ATILA	281
A) El Imperio romano después de Atila	281
1. El Occidente	281
2. El Oriente	284
3. El Ilírico Occidental	284
B) Los sucesores de Atila	285
C) La desintegración del reino huno	286
1. Comienzan las insurrecciones de los pueblos sometidos	287
2. La primera guerra entre los godos y los hunos	288
3. La segunda guerra entre los godos y los hunos	290
4. La última invasión del Imperio romano por los hunos	291
XIII. ASPECTOS CULTURALES	295
A) Acercamiento antropológico al estudio de los hunos	295
B) Religión	298
1. Resumen de los conceptos	299
2. La religión de los pueblos esteparios	302
3. Algunos mitos y leyendas	303
a) Los pueblos uralo-altaicos	303
(1) Los mongoles y los turcos	304
(2) Los tártaros	305
(3) Los yakutos	306
(4) Otras divinidades uralo-altaicas	306
(5) Las piedras sagradas	307
b) Las leyendas bálticas	307
c) Los osetas	308
La leyenda del origen de los escitas	308
4. La religión entre los hunos en el occidente	309
a) La espada sagrada	310
b) Los cultos a los animales y el animal guía	310
c) La adivinación y los chamanes	310
d) El cristianismo	311
5. La religión después de la muerte de Atila	313
C) La lengua de los hunos	314
D) Arqueología y arte	317
1. Restos materiales más hallados en las tumbas	319
2. El arte de las estepas	322
a) El águila	324
b) Los espejos	327
c) Los calderos de bronce	328
3. Los yacimientos	330
a) China, el Ordos y Mongolia	330
b) En Siberia Oriental se observan dos zonas	348
c) Los territorios a ambos lados de los Montes Urales	352
d) Las estepas, Mar Aral y Kazakhstán oriental (Lago Balkash)	352
e) Yacimientos Euroasiáticos y Occidentales	355
Arte y Arqueología. Bibliografía	361

XIV. Evolución histórica de los hunos	363
A) La evolución de la sociedad huna	363
1. Jerarquización de la sociedad	364
a) Se implanta la realeza en tiempos de guerra y paz	365
b) Los logades	367
c) Los reyes bárbaros	368
d) La clase sacerdotal	368
e) La organización de la vida doméstica	369
f) El papel de las mujeres hunas	370
2. La economía	371
a) El pastoreo transhumante y caza	371
b) La agricultura	372
c) El comercio	372
d) Botín, tributos y regalos	375
e) Los prisioneros	377
Epílogo	378
1. El papel de los hunos en el Imperio	378
2. El papel de Atila	380

APÉNDICE A: Algunos de los términos y lugares mencionados en este trabajo	383
---	-----

APÉNDICE B: El Cantar de los Nibelungos	389
---	-----

APÉNDICE C: ¿Decadencia, caída o metamorfosis?	393
--	-----

LAS FUENTES	403
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	409
--------------------	-----

ÍNDICE ALFABÉTICO	457
-------------------------	-----

NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

Un nuevo Crismón en Begastri	
A. González Blanco	467

Una lucerna africana con Crismón procedente del yacimiento rural romano de los villaricos (Mula, Murcia)	
Manuel Amante Sánchez	469

RECENSIONES

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Franz Altheim y la historia de los siglos de la antigüedad tardía	487
A. González Blanco	

X. LOS AÑOS 450 A 452

Será poco después de la firma de un tratado de paz entre los romanos y los hunos, conocido como el tercer tratado de Anatolio, cuando Atila anunciará su intención de atacar a los visigodos. Esta paz fue, como se ha dicho antes, muy favorable para los romanos orientales y considerada en la corte de Constantinopla como el resultado de la gran capacidad diplomática de Anatolio y de Nomo⁶¹⁷. Pero, sin querer restar mérito al trabajo de estos dos hombres, no hubiera sido posible llegar a un acuerdo si los hunos no hubiesen tenido el deseo de hacerlo. Es muy posible que Atila, en estos momentos ansiara tanto como los romanos orientales terminar con los conflictos entre las dos partes.

El jefe huno había mostrado en el pasado que los hunos eran un poder que el imperio debía tener en cuenta. Así, aunque en este nuevo tratado cedió en algunos puntos, ambos lados salían ganando, pero especialmente Atila porque aseguró a los hunos la tranquilidad en la retaguardia mientras volvía su vista hacia el Occidente. Lo que no entraba en sus cálculos, y ni siquiera podía haber imaginado, era que Teodosio II iba a morir tan pronto ya que aún no tenía cincuenta años.

La decisión de Atila de invadir el Occidente no parece basada en motivos monetarios ni, como clarifica Thompson, por el posible botín que podían conseguir en el oeste. El Imperio Oriental era todavía bastante rico para continuar pagando los tributos exigidos durante muchos años, incluso más, como testifica el hecho de que Marciano dejara 100,000 libras de oro en el tesoro cuando murió seis años más tarde. Y, aunque es verdad que los Balcanes estaban exhaustos y no eran ya una fuente de botín, las incursiones y saqueos ya habían pasado a un segundo lugar como fuente de ingresos para los hunos⁶¹⁸. Por esas razones parece que la decisión de Atila de volver su vista hacia el Occidente estaba basada en dos propósitos. Primero, quería vengar la derrota de sus tropas frente a Tolosa y en segundo lugar consideraba el Oriente asegurado como aliado y fuente de ingresos futuros y quería conseguir un tratado parecido con el Imperio Occidental.

617 PRISCO, p. 327.9 y ss. Prisco critica esta embajada porque piensa que Anatolio y Nomo cedieron demasiado a los hunos pagando un precio muy alto por mantener la paz.

618 THOMPSON, E., *A History of Atila and the Huns*, p. 131.

A. LA SITUACIÓN POLÍTICA EN EL OCCIDENTE

1. La ofensiva diplomática hunna entre los bárbaros: los bagaudas

La invasión no era un acto precipitado. Atila, tras su toma del poder después de la muerte de su hermano, y quizá mucho antes, comenzó una ofensiva diplomática entre los numerosos bárbaros en el occidente, cuyas relaciones entre sí y con el Imperio romano cambiaban frecuentemente. Ninguno de estos pueblos podía ser considerado leal al imperio y, algo más importante, ninguno mostró señas de hostilidad hacia los hunos entre el 439 y el 451. El propósito detrás de esta ofensiva diplomática era primero dividir y luego conquistar los pueblos bárbaros⁶¹⁹.

Otro factor que Atila tenía a su favor era que en el 450 el gobierno imperial en Rávena mantenía unas relaciones muy tensas no sólo con los pueblos bárbaros sino también con el gobierno imperial oriental. En primer lugar Valentiniano había rechazado con vigor el consejo de Teodosio II de entregar Honoria a Atila⁶²⁰. Y, tras la muerte de Teodosio, los romanos occidentales se negaron durante dos años a reconocer a Marciano como sucesor⁶²¹.

Uno de los pueblos con que Atila entró en contacto eran los bagaudas. Estos ya habían sufrido una gran derrota en el año 437 a manos de los hunos cuando éstos luchaban como auxiliares bajo el mando de Litorio. Pero poco después resurgió su movimiento en España y, unos años más tarde, volvieron a la lucha en la Galia. El hecho de que Aecio en el año 442, asentara a los alanos, con su rey Goar, cerca de Orleans y les diera permiso para atacar a los bagaudas, que entonces amenazaban a Tours, muestra que se habían convertido una vez más en un peligro para los intereses del Imperio. Sidonio cuenta que este ataque fue cancelado debido a la intervención del obispo de Auxerre, Germanus. Unos años más tarde, hacia el 447-448, Tibato, que había escapado de su cautividad, encabezó otra revuelta. El resultado de esta rebelión no ha sido recogido por las fuentes pero parece que terminó en derrota para los bagaudas y particularmente desastroso para Tibato⁶²².

Es tras esta nueva derrota de los bagaudae en el 448, cuando se hace evidente un cambio interesante en las relaciones entre los bagaudas y los hunos, probablemente debido a la política diplomática que Atila estaba llevando a cabo en el Occidente. Once años después de ser diezmados por los hunos, los bagaudas consideran a éstos como amigos. La *Chronica Gallica* dice que uno de los jefes de los bagaudas, un tal Eudoxio, «médico, de ingenio erróneo pero ejercitado, delatado por las revueltas políticas de estos tiempos en Bagauda, huye a los hunos». El nombre es griego y el que perteneciera a la clase privilegiada no excluye que fuese un jefe de los rebeldes⁶²³. Sin duda Eudoxio dio a Atila mucha información sobre la situación en las Galias.

2. Relaciones entre los hunos y el Imperio Occidental

Aecio era sin duda en este momento el hombre más poderoso en el Imperio occidental y sus relaciones con los hunos parecían ser buenas. Pero hacia el 450 se nota un cierto enfriamiento

619 CLOVER, F., «Geiseric and Attila», *Historia*, XXII, p. 113.

620 OOST, S., *Galla Placidia Augusta: A Biographical Essay*, pp. 282-287.

621 STEIN, *Bas-empire*, I, pp. 311, 312 y 333.

622 SIDONIO, *Carm.*, V.210; CONSTANCIO, *Vita Germani*, 28.40: *qui tamen pro calliditate multiplici breve poenas perfidae temeritatis exsolvit*.

623 *Chron. Gallica*, Chron.Min., a.448, p. 662: *Eudoxius arte medicus, pravi, sed exercitati ingenii, in Bacauda id temporis nota delatus ad Chunos confugit*; SALVIANO, *De Gub. Dei*, V.21: muchos de los que huyeron a las filas rebeldes eran *non obscuris natalibus editi et liberaliter instituti*; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, p. 107.

en estas relaciones entre Atila y Aecio, aunque parece que no llegaron a ser en ningún momento de una hostilidad abierta. Muy probablemente Aecio no ignoraba que la política diplomática de Atila le había granjeado la amistad de muchos otros pueblos bárbaros que ahora miraban hacia él como su salvador. «Aunque los hunos en general fueron odiados, el Imperio Occidental todavía no había sufrido los efectos de sus saqueos. Por otra parte es posible que Atila y sus hunos parecieran invencibles y que esta idea creara una general actitud de derrotismo»⁶²⁴. Atila estaba ganando terreno en el occidente y Aecio, que le conocía bien, sin duda tenía sospechas bien fundadas de sus planes futuros.

Pero quizá lo que más puso a Aecio a la defensiva fuese la política de Atila en relación con sus guerreros. Aecio había utilizado mercenarios hunos durante toda su carrera y a veces su propia vida y posición dependía de ellos. Pero, tras la muerte de Bleda, Atila, ya jefe supremo de los hunos, prohibió a sus guerreros entrar al servicio de los romanos; consideró a todos los mercenarios hunos al servicio del Imperio Oriental como desertores y exigió su vuelta. Y no hay razón para dudar de que esta política la llevase a cabo también en el Occidente⁶²⁵. Desde el 439 tras la derrota de Litorio y las tropas hunas, Atila no había enviado más mercenarios al occidente. Pero la falta de información concreta hace difícil analizar las relaciones entre el Imperio Occidental y los hunos. Tenemos solamente fragmentos aislados y las crónicas, que no entran en detalles.

Otro factor que hay que tener en cuenta es el temor por parte de los romanos de que si Atila invadía las Galias ellos perderían su principal fuente de soldados, tan vital para la defensa de estos territorios. Y también se podía desequilibrar el complicado y extremadamente frágil sistema de tratados y acuerdos entre el imperio y los pueblos bárbaros.

3. Escándalo en la corte occidental: Justa Grata Honoria

Mientras se estaba llevando a cabo el último tratado de Anatolio, en la corte occidental surgió un escándalo que determinó la política de Atila durante tres años.

Valentiniano III, hijo de Constancio y Gala Placidia, tenía una hermana un año o dos mayor que él, llamada Justa Grata Honoria. El 23 de octubre del 425, tras la muerte del usurpador Juan, Valentiniano es coronado Augusto y al mismo tiempo, o muy poco después Honoria, que tenía entonces unos ocho años, fue nombrada Augusta⁶²⁶. Bury piensa, dado a que no era muy frecuente coronar a una princesa tan joven, que probablemente fueran Pulcheria, la hermana de Teodosio, y Gala Placidia quienes convencieron a Teodosio de la conveniencia de preparar el camino para Honoria por si algo le ocurría a su hermano⁶²⁷. Las monedas (*solidi* de oro) acuñadas en Rávena con su efigie son de dos tipos— ambas ofrecen el busto y la leyenda *DN GRAT HONORIA PF AVG* en el anverso, pero se diferencian en la inscripción en el reverso. Una tiene la leyenda *BONO REIPUBLICAE* y una estrella, y, la otra, *VOT XX MVLT XXX*, lo cual es similar a las monedas de Placidia acuñadas en Rávena, Roma y Aquilea. Estas probablemente datan de unos pocos años después del 425, según Bury. Hay otra pequeña moneda de

624 TÄCKHOLM, U, «Aetius and the War on the Catalaunian Fields», p. 264.

625 TÄCKHOLM, U., *op.cit.*, p. 270; PRISCO, p. 128.17: (...) προσέταττε (...) συμπέμπειν δὲ αὐτῶ καὶ ἠσλῶν Ῥωμαίοις λέξοντα πάντας τοὺς παρὰ σφίσι καταφυγόντας Βαρβάρους (...) ἐχπέμμαι παρ' αὐτόν μὴ γὰρ συγχωρήσειν τοὺς σφετέρους θεράποντας ἀντίον αὐτοῦ ἐς μάχην ἵεναι.

626 MURATORI, *S.R.I.*, II.68; C.I.L., XI.276: *Gala Placidia Augusta cum filio suo Placido Valentiniano Aug. et filia sua Justa Grata Honoria Augusta liberationis periculum maris votum solvent.*

627 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 5.

plata con la leyenda *SALVS REIPVBLICAE* acuñada algún tiempo antes del año 437, cuando se casa Valentiniano. Los retratos de todas las mujeres son parecidos (todos de perfil), incluyendo las que no eran de la familia de Teodosio y por esto son difíciles de distinguir.⁶²⁸

Honorio vivía en su propia residencia dentro del recinto del palacio real en Rávena. Bury la describe como una mujer ambiciosa y capaz, y heredera de todas las cualidades que uno espera en un descendiente del primer Valentiniano, nieta de Teodosio e hija de Gala Placidia y Constancio todo lo contrario a su hermano, a quien el autor describe como intelectual y moralmente pobre.⁶²⁹

No tenemos detalles sobre su vida en la corte pero parece que el papel de Honorio era de cierta importancia hasta que el matrimonio de su hermano y el nacimiento de sus sobrinas la apartó de la vida cortesana. Probablemente, por su carácter enérgico y ambicioso, y por su participación activa en las intrigas de la corte, era una rival incómoda para Valentiniano. Bury supone que hubo frecuentes conflictos en la corte por esas razones. Es muy posible que sólo la presencia de Gala Placidia evitara que fuese eliminada violentamente.⁶³⁰ Y el hecho de que tuviera prohibido casarse, a menos que el esposo fuese un hombre sin aspiraciones al trono y el matrimonio concertado por la familia, probablemente tuvo una influencia muy negativa en su comportamiento.⁶³¹

Marcellinus Comes dice que en el año 434, (cuando Honorio tenía alrededor de 16 años), se convirtió en la amante de Eugenio, el mayordomo de su residencia. (*Procurator* según Marcellino y Jordanes; τὴν ἐπιμελείαν τῶν αἰτης ἔχοντι πραγμάτων para Juan de Antioquía). Cuando el asunto fue descubierto Eugenio fue ejecutado y Honorio prometida en matrimonio (κατεγγυῶται) a un rico senador llamado Herculano. Este ha sido identificado como Flavio Basso Herculano que fue cónsul en el 452⁶³² y considerado un hombre estable, leal a la corona y capaz de controlar a Honorio.⁶³³

Esta idea resultó detestable para Honorio que envió a su fiel eunuco, Jacinto, a Atila con una cantidad de oro no especificada, como regalo al rey huno, y un anillo suyo, para demostrar la autenticidad del emisario (πιστουμένη τὸν Βάρβαρον), y una carta pidiendo su ayuda. Bury dice que quizá esta decisión se basó en la que tomó su madre, (que se casó con el jefe godo Ataúlfo treinta y cinco años antes), cuando, después de la muerte de su padre Teodosio I, surgió una crisis entre ella y su tío, y buscó ayuda entre las fuerzas bárbaras.⁶³⁴ Esta decisión tan drástica es una muestra de la energía y audacia, de esta mujer, y sin duda, de la angustia e infelicidad producida por su situación. Atila respondió rápidamente reclamándola como esposa y exigiendo la mitad de los territorios del Imperio occidental.

628 DE SALIS, *Numismatic Chronicle*, N.S., vol. VII, 203 (1867); BURY, J., «Justa Grata Honorio», pp. 4 y 5.

629 BURY, J., «Justa Grata Honorio», pp. 8 y 9.

630 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, pp. 288 y 289.

631 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 148.

632 C.I.L., IX, 1371: El nombre del cónsul Herculano fue hallado en una estatua en *Aeclanum* cerca de Beneventum, en la Vía Appia.

633 PRISCO, *De leg. gent.*, frag. 2, 7 y 8; MEROBAUDES, *Carm.*, I; JORDANES, *Getica*, XLII, 223-4, *Chron.Min.*, p. 115 y *Romana*, 328, *Chron.Min.*, p. 42; JUAN DE ANTIOQUIA, *De Insidiis*, frag. 84; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a.434, *Chron.Min.* p. 79: *Honorio Valentiniani imperatoris soror ab Eugenio procuratore suo stuprata concepit, palatioque expulsa Theodosio principi de Italia transmissa Attilanem contra Occidentalem rem publicam concitabat*. MARCELLINUS dice que ella estaba embarazada cuando fue descubierto este asunto y fue expulsada del palacio y enviada a Constantinopla. Pero eso no concuerda con lo narrado por Prisco y Juan de Antioquía.

634 BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, pp. 288 y 289.

Atila envió sus demandas a Teodosio II, en Constantinopla, quién rápidamente escribió a Valentiniano avisándole del gran peligro y aconsejándole que entregara a Honoria. Valentiniano, enfurecido, hizo confesar a Jacinto, que luego fue decapitado. Sin duda algo parecido le hubiera ocurrido a Honoria si no hubiese intervenido su madre Gala Placidia. Esta, que parece comprendía a la perfección los sentimientos y el comportamiento de Honoria, teniendo las dos caracteres muy semejantes, convenció a su hijo para que la entregase a su custodia y desde este momento Honoria desaparece de la historia. Gala Placidia murió unos meses más tarde (el 27 de noviembre de 450). Enterado de los peligros que afrontaba su «novia», Atila envió una embajada a Rávena para defender su vida y derechos, insistiendo en que ella no había hecho nada malo, era su novia y, sobre todo, que la mitad del Imperio occidental le pertenecía.

El hecho de que Atila dirigiera sus demandas primero a Teodosio, en la primavera o verano del año 450, hace pensar que quizá Honoria estaba bajo su custodia en estas fechas. Pero esta suposición parece errónea; las fuentes solamente dicen que fue expulsada del palacio. Además, el hecho de que Jacinto fuera torturado y decapitado por el emperador Valentiniano nos induce a pensar que volvió, quizá con un mensaje de Atila, a la residencia de su señora.

Los fragmentos de Prisco, contemporáneo de los acontecimientos y sobre cuya obra se basaba el *Marcellinus Comes*, implica que el episodio de las relaciones entre Honoria y Atila tuvieron lugar hacia el 449 ó 450, y no la fecha del 434 dado por el conde Marcellino. Los autores modernos no han llegado a un acuerdo y Maenchen-Helfen rechazó rotundamente esta historia melodramática, calificándola como «chismorreos cortesanos»⁶³⁵. Tillemont aceptó la fecha dada por *Marcellinus Comes* diciendo que en los años entre su expulsión y su petición a Atila «Honorie ne cessa point de solliciter Attila contre son frère»⁶³⁶. También Gibbon acepta las dos fechas diciendo que la «infeliz princesa pasó doce ó catorce años en la compañía fastidiosa de las hermanas de Teodosio y sus siervas vírgenes»⁶³⁷. Mommsen dice que hay «eine geraume Zwischenzeit» entre el asunto de Eugenio y el de Atila⁶³⁸.

Pero Bury no está de acuerdo con estas interpretaciones, basando su hipótesis en parte en: dos fragmentos de Prisco⁶³⁹, Merobaudes, Juan de Antioquía⁶⁴⁰, y en Jordanes. En primer lugar, Merobaudes, el poeta de la corte, describe la familia real, y en los versos 13 a 16 dice: «Cuando su hermana esta a su lado (como la vemos), ella es como la luna iluminada por el sol. Y si ella se casa, será la unión de Thetis con Peleo»⁶⁴¹. Esto, escrito hacia el año 441, parece refutar el argumento que fue expulsada de Rávena en el 434⁶⁴².

Según Bury esta relación amorosa tuvo lugar cuando ella tenía más de treinta años, y no dieciseis como insinúa el *Marcellinus Comes*. Sin duda era una relación en la cual se compaginó la pasión amorosa y la ambición política, aunque parece que hubo más connotaciones políticas

635 *The World of the Huns*, p. 130.

636 *Hist. des Empereurs*, VII, p. 144.

637 GIBBON, E., *op.cit.*, III, p. 481.

638 *Historische Schriftem*, I, p. 541.

639 *Escep. de leg.*, (de Boor), frag. 7, p. 582 y frag. 8, p. 583.

640 *Excerpta de insidiis*, de Boor, frag. 84, p. 124.

641 *Carm.*, I: *cum soror adstitit, nitidae candentia*

sidera fraterna luce micare putes;

si cuius aderit, dicas Nereia Pelei

Haemonio Thetidos foedera iuncta toro.

Ver también: CAMERÓN, A., *Claudiano: Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970.

642 BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 6-9.

que sentimentales. La posición que ocupaba Eugenio no era un cargo servil, sino uno de relativa importancia, equivalente a «ministro-superintendente». Probablemente, consciente de ser superior en inteligencia y capacidad a su hermano, Honoria pensaba que casándose con un hombre de su agrado (y sin duda también ambicioso), ella, como Augusta, podía desplazar a Valentiniano y subir ella misma al trono, elevando a la vez a su marido al rango de príncipe consorte. Además si ésta hubiera sido solamente una relación amorosa, sin un fondo de traición, el escándalo podía haber sido evitado, permitiéndola casar con Eugenio⁶⁴³.

Lo extraordinario de este episodio es, a mi ver, el hecho de que Honoria recurriera a Atila. La pregunta primordial es ¿por qué le eligió como defensor de su causa? Hubo otros jefes bárbaros más romanizados pero igualmente poderosos y ambiciosos en el occidente. Además la fama de Atila que llegaba al occidente no podía haber sido muy favorable⁶⁴⁴, y esto hace pensar que este acto pudo haber sido una forma de venganza— la destrucción o humillación del gobierno de su hermano. También cabe que pudiera ser una decisión tomada al recibir las noticias de la decisión de Atila de marchar hacia el occidente. En este caso, ella, humillada pero no vencida, comprendía que era posible todavía desplazar a su hermano, alcanzar para ella el trono occidental, y reinar al lado de un hombre que había mostrado su superioridad. Pero éstas son meras suposiciones porque no conocemos el contenido del mensaje.

Los años siguientes a la intervención de Atila tenían que haber sido muy intensos para ella. En el 451, Aecio consiguió movilizar a los visigodos y vencer temporalmente a los hunos; en el 452 Atila podía haber sometido Italia y forzado a Valentiniano a entregarle a Honoria si el miedo a la peste no hubiera provocado su retirada. La inesperada muerte de Atila en el 453 puso fin a sus preparativos para una tercera, y quizá, exitosa, incursión contra el Imperio occidental, y, a la vez, puso fin a las esperanzas de Honoria⁶⁴⁵.

B) ATILA ANUNCIA SU DECISIÓN DE ATACAR A LOS VISIGODOS

A principios del 450, poco después de firmar el tercer tratado de paz con Anatolio, y antes de morir Teodosio II, Atila declara que va a atacar al reino Visigodo asentado en Tolosa y, a la vez, dice no tener ningún deseo de romper la amistad entre los romanos y los hunos⁶⁴⁶. «Atila robustecido en poderes después de la muerte de su hermano asesinado, reunió a varios millares de gentes próximas a él para la guerra, porque él como guardián de la amistad romana, denunciaba que sólo hacía la guerra a los godos⁶⁴⁷. La decisión, enérgica y quizá poco esperada, había sido tomada y la *pars orientalis* podía respirar profundamente. Pero el momento parecía propicio para los hunos por varios acontecimientos, entre los cuales estaban la petición de ayuda por Honoria, las luchas por la corona entre los francos riparios, y, según Jordanes, las intrigas de Geiserico.

Así, Atila envió «legados al emperador Valentiniano en Italia para sembrar la discordia entre los godos y los romanos, con objeto de extenuar, por medio de disensiones internas, a los que no podía vencer por las armas. En su carta aseguraba que no quería en manera alguna romper la

643 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 11.

644 BURY, J., «Justa Grata Honoria», p. 12, dice que una mujer de su temperamento no tendría dudas de que no podría manejar Atila a su gusto.

645 BURY, J., «Justa Grata Honoria», pp. 11-13.

646 TÄCKHOLM, U., *Opuscula Roman*, VII, 1969, pp. 263 y 264.

647 PROSPERO, *Ep.*, a.451, Chron.Min., p. 481.

amistad que le unía al imperio; que la guerra era entre él y Teodorico, rey de los visigodos, deseando de todo corazón que Valentiniano permaneciese extraño a ella». Con esta maniobra quería parecer ser como él decía, «el amigo de los Romanos» y el aliado de Valentiniano⁶⁴⁸.

Al mismo tiempo que enviaba legados a la corte de Valentiniano con la carta asegurando su amistad con los romanos occidentales, Atila mandó otra a Teodorico, aconsejándole repudiar su tratado con los romanos negociado por Avito en el 439, y recordándoles «la guerra que estos le habían hecho con encarnizamiento poco tiempo antes». Nuestra fuente reconoce que «aquel hombre astuto combatía con el artificio antes de combatir con las armas»⁶⁴⁹. Atila no había descartado la posibilidad de que los visigodos dejasen a un lado sus desacuerdos con los romanos y pidiesen ayuda. La única posible explicación de este mensaje es que el jefe huno quería inflamar los sentimientos de los partidarios anti-romanos y de esta manera reducir la posibilidad de una alianza entre los dos. Pero los visigodos tenían mucho más que perder si el imperio permanecía imparcial.

1. Las causas de la invasión

Su verdadera razón para invadir el Occidente puede ser cualquiera de las expuestas en las fuentes o, más probablemente una combinación de varias de ellas. La única que se descarta es su «inclinación que le impulsaba a destruir el mundo». Más que destruirlo podía haber querido dominarlo. Su deseo de venganza por la derrota y muerte de sus tropas hunas ocurrida once años antes en Tolosa, tras tanto tiempo, no era más que un pretexto⁶⁵⁰. Pero también es posible que fuese a raíz de este incidente cuando comenzara a tomar forma su plan de convertir a su pueblo en un gran poder frente al romano, y a la vez vengarse definitivamente de los visigodos. Lo que probablemente le indicó que el momento era propicio para poner su plan en marcha fue la petición de ayuda por parte de Honoria, aunque no se precipitó.

La petición de Honoria probablemente llegó, según Bury, (*History of the Later Roman Empire*, p. 290) en la primavera del 450. Si eso es verdad puede haber llegado mientras los hunos estaban negociando con la embajada romana encabezada por Anatolio y Nomo, y puede ser la clave de por qué Atila cedió en tantos puntos. Sin duda la noticia fue bien recibida por Atila. Su fama y poder eran conocidos en la corte de Rávena, y uno de los miembros de la familia imperial no sólo pedía su ayuda sino que le ofrecía su mano en matrimonio. Qué fácil serían sus pasos siguientes. Primero atacaría el reino visigodo y su propio pueblo ocuparía su lugar. Una vez establecidos, y demostrada su amistad hacia el imperio, él ejercería su cargo de *magister militum*, desplazando a Aecio, y finalmente, casándose con Honoria, llegaría a reinar legalmente en el occidente. Así, dirigiéndose al emperador Teodosio, reclamó a Honoria como su novia y «su mitad del territorio» sobre el que reinaba Valentiniano.

Esta demanda de la entrega de la mitad del imperio es interesante. Seguramente Atila estaba bien informado sobre el hecho de que el territorio del Imperio no era propiedad privada de los emperadores y que no se dividía entre los hijos de los emperadores. No era ignorante de las

648 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 185, Chron.Min., p. 106: *Attila igitur dudum vella concepta (...); PROSPERO*, 1.C: (...) *tanquam custos Romanae amicitiae (...)*.

649 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 186, Chron.Min., p. 107.

650 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 184, Chron.Min., p. 106 y XXXIX, 202, p. 110: *Magnum munus a natura animos ultione satiare*.

costumbres romanas y su sistema de gobierno y esta información, sin duda, se la dieron sus secretarios romanos. El hecho de que enviase esta carta a Teodosio y no a Valentiniano directamente puede tener varios objetivos. Quizá de esta manera demostraba que él consideraba a Teodosio con más elevado estatus entre los dos emperadores, y su intención era la de abrir una brecha en sus relaciones. Otra posibilidad es que quisiera demostrar que el emperador oriental no era su enemigo, y de esta manera aumentar su propio prestigio y poder. O bien, puede significar que Atila quería que Teodosio, que conocía bien su tenacidad y peligrosidad, actuara como intermediario. Sea como fuese, Teodosio escribió al emperador occidental aconsejándole que entregara a Honoria al huno y de esta manera no darle ningún pretexto para hacer más exigencias. Pero Valentiniano no le hizo caso.

2. La muerte de Teodosio II: Marciano elegido nuevo emperador en el oriente

Teodosio disfrutó poco de la paz del tercer tratado de Anatolio firmado en junio del 450. El 26 de julio se cayó del caballo durante una cacería cerca del río Lycus, próximo a Constantinopla. y murió dos días más tarde⁶⁵¹. Fue sucedido por el tracio Marciano, casado con la hermana del fallecido emperador, Pulqueria. Con su ascensión al trono oriental se produce un cambio radical en la política imperial, especialmente en las relaciones con el exterior. Gran parte de esta nueva política será obra de su primer ministro Eufemio, *Magister Officiorum*, y quizá pariente del emperador. Prisco dedica un caloroso panegírico a éste⁶⁵² y dice que inició muchas de las medidas beneficiosas que se llevaron a cabo durante el reinado de Marciano, que, según Teofanes (A.M. 5946) será otra edad de oro.

Uno de sus primeros actos como emperador fue condenar a muerte a Crisafio, acusado, según Prisco, de ser responsable de la degradante política de concesiones y el pago de tributos a los hunos. Esta política aparentemente blanda hacia los nómadas, había beneficiado principalmente a la clase media de mercaderes, artesanos, comerciantes, transportistas, etc., a expensas de los grandes terratenientes. El oro entregado a los hunos procedía, en gran parte, de los bolsillos de los senadores pero volvía al imperio a las manos de esta clase media por medio del comercio. Pero Prisco, aunque muy en contra del ministro y su política, que él consideraba degradante, tuvo que admitir que Crisafio disfrutó de una enorme popularidad. Durante la crisis en el otoño del 449, cuando no sólo Atila sino también Zenón exigían su cabeza, él recibió «de todas partes, muestras de apoyo y ánimos»⁶⁵³.

Hasta la llegada de Marciano ningún emperador occidental ni oriental, consideró factible enviar un gran ejército a los territorios bárbaros debido a su gran coste y poca efectividad. La movilidad de los nómadas hacía fácil su dispersión antes de la llegada de un ejército. Además,

651 HIDACIO, *Chronicon*, a.451, Chron. Min.II, p. 25: «Teodosio (II) el emperador muere en Constantinopla en el año XLVIII de su edad. Después del cual, inmediatamente en Constantinopla, Marciano es nombrado emperador por los militares y el ejército, estando presente también la reina Pulqueria, hermana de Teodosio. Habiendo sido tomada en matrimonio por él en la parte de Oriente».

652 PRISCO, p. 326.32; THOMPSON, E., *Atila and the Huns*, p. 189, dice que más que al hecho de haber sido su asesor y amigo, el caloroso panegírico fue debido a que Eufemio revocó todas las medidas políticas llevadas a cabo por Crisafio.

653 PROSPERO, *Ep.*, a.450, Chron. Min., p. 481: *Teodosio imperatore defuncto et Chrysafio praeposito, qui amicitia principis male usus fuerat (...) interempto Marcianus consensione totius exercitus suscepit regnum, vir gravissimus et non solum rei publicae, sed etiam ecclesiae pernecessarius*; PRISCO, p. 326.32: πάντων δὲ σὺ τῷ εὐνοϊά τε καὶ σπουδῆν συνεισφερόντων.

si las tropas romanas lograran entrar en contacto con ellos y vencerles, su victoria sería sólo sobre una relativamente pequeña banda de guerreros que en nada afectaría a su fuerza destructiva. Por ello resultaba mucho más barato comprar la paz.

En la política de Marciano se hacen evidentes dos tendencias. Primera, mostrará ser partidario de los senadores y grandes terratenientes. Se limitó el número de senadores sujeto al costoso cargo de *praetor*, abolió el *follis* (impuesto sobre las propiedades de los senadores) y concedió el perdón, o reducción, de los impuestos atrasados. La segunda tendencia se dará en las relaciones con los hunos. Se enfrenta a ellos, negándose a pagar más tributos, aunque sí les ofrece «regalos», y hasta lleva, mientras Atila y la mayor parte de sus guerreros están en Italia, un ejército romano a los territorios hunos. Gran parte de la fuerza de Marciano es debida a la nueva situación huna. Sus asentamientos en los últimos años son más permanentes y, en este momento, pobremente defendidos; los hunos habían sufrido recientes derrotas en el occidente y bajas por la epidemia de peste.

Así el imperio ya no cederá ante las exigencias y amenazas de los hunos. La demanda de Atila ante el nuevo emperador, exigiendo el pago del tributo acordado por su predecesor fue ignorada. Marciano les prometió a cambio «regalos», y, además dijo que si ellos le amenazaban con una guerra, él se enfrentaría a ellos con una fuerza igual⁶⁵⁴.

Bury (p. 290) mantiene de que es esta negativa rotunda a pagar los tributos acordados y su amenaza de contratacar lo que hizo que Atila se decidiera. Pero Prisco dice que, después de esta afrenta, Atila tenía grandes dificultades para decidir en que dirección debía atacar, y que finalmente decidió seguir hacía el oeste sin arriesgar bajas en sus fuerzas. Además las tierras del Imperio oriental se habían empobrecido. Poco más podía esperar de ellas enfrentándose al nuevo emperador mientras el occidente era todavía muy próspero.

C) LOS VISIGODOS Y EL PAPEL JUGADO POR LOS VÁNDALOS

Aunque los visigodos en estos momentos están aliados con el Imperio, no se puede hablar de una amistad entre los dos pueblos, ni tampoco una unanimidad sobre la política que les convenía. Existía una importante división en las filas visigodas, y la tendencia anti-romana predominaba. A pesar de las tensas relaciones, los godos desempeñaron un papel importante en la protección de los territorios de los grandes terratenientes romanos y que en parte eran suyos. (Ver hospites) ¿Era éste el papel que Atila quería para su propio pueblo? ¿Veía el crecimiento de este pueblo en un reino rico y poderoso como una amenaza para su propia expansión? ¿O era, como dice Seeck, que su intención era cortar una posible fuente de mercenarios y de oficiales para el ejército romano?⁶⁵⁵. De lo que sí podemos estar seguros es que la decisión de atacar a los visigodos de Tolosa no fue para complacer a Valentiniano ni a Geiserico.

Jordanes dice que lo que finalmente impulsó a Atila a «hacer estallar la guerra (contra los visigodos) que meditaba hacía mucho tiempo» fueron las intrigas de Geiserico. «Geiserico, el rey de los vándalos, descubriendo en Atila la inclinación que le impulsaba a destruir el mundo le arrastró por medio de grandes regalos a hacer la guerra a los visigodos, temiendo la venganza de su rey Teodorico por el tratamiento indigno que había hecho soportar a su hija»⁶⁵⁶.

654 PRISCO, p. 329.3-14.

655 *Untergang*, VI, p. 301.

656 *Getica*, XXXVI, 184, Chron.Min., p. 106.

Según Frank Clover, los vándalos y visigodos, que siempre habían sido enemigos, llegaron a un acuerdo entre el 440 y el 442, cuando ambos estaban enemistados con el imperio occidental. Sellaron el acuerdo casando a la hija del rey visigodo con Humerico, hijo de Geiserico. Pero este enlace terminó brutalmente. «Geiserico, cuyo carácter cruel ni siquiera perdonaba a sus hijos, por la simple sospecha de que habían querido envenenarle, la devolvió a su padre a las Galias, después de despojarla de su belleza natural haciéndola cortar la nariz y las orejas, condenando de esta manera a aquella desgraciada a llevar eternamente el sello de su repugnante suplicio». Jordanes dice que después el rey vándalo tenía miedo a las represalias de los visigodos por este acto tan repugnante y por eso animó a Atila a atacarles⁶⁵⁷.

Pero la verdadera razón por la que Geiserico rompió el tratado con los visigodos tan bruscamente pudo ser el que en el año 442 se terminaron las hostilidades entre los romanos y los vándalos. En este año el gobierno de Rávena pactó con Geiserico, entregándole Cartago y sus territorios interiores. Valentiniano III ratificó el tratado prometiendo a su hija Eudocia en matrimonio al hijo de Geiserico, Humerico, que estaba casado anteriormente con la hija de Teodorico⁶⁵⁸. Parece que Geiserico hallaba más interesante una boda-alianza con el imperio, y la posible participación vándala en la sucesión imperial que un pacto con los visigodos. Sin embargo, en el 450 las relaciones entre los vándalos y Rávena se habían enfriado de nuevo. Eudocia cumplió los doce años, la edad en que la ley romana permitía a las chicas casarse, pero Valentiniano no mostró interés en cumplir lo prometido y, además, eligió a su hija menor, Placidia, como vehículo de la sucesión imperial.

Aunque Jordanes cita a Prisco como una de sus principales fuentes en su obra es difícil saber si estas citas son de primera mano de sus manuscritos o a través de Casiodoro. Por eso, cuando el autor godo dice que Geiserico incitó a Atila a atacar a los visigodos, quizá se basaba en el texto de Prisco que dice: «Atila dudaba qué pueblo debía atacar primero y decidió que sería mejor lanzarse a la guerra mayor y marchar contra el occidente porque allí él lucharía no sólo contra los italianos, sino también contra los godos y los francos— contra los italianos para obtener a Honoria y la riqueza, y contra los godos en orden a poner a Geiserico en deuda con él⁶⁵⁹.

La validez de la acusación de Jordanes contra el rey vándalo no está respaldada por ninguna otra fuente. Aparte de Jordanes y Prisco las crónicas no mencionan que hubiese cualquier tipo de comunicación ni colaboración entre los vándalos y hunos antes, durante, ni después de la batalla del 451. Para F. Clover, no es lógico que Geiserico incitase a los hunos a atacar a los visigodos y no se aprovechara de la ocasión. Según éste autor, ésta es una muestra del deseo del autor godo por glorificar la historia de su pueblo y un ejemplo de su prejuicio contra los vándalos⁶⁶⁰. Pero, aunque no hay pruebas de que los vándalos participaran activamente en la invasión huná del 451/452, pueden haber jugado un papel secundario: la ciudad de Roma dependía para su abastecimiento de grano del norte de África hasta el año 439, cuando los vándalos tomaron Cartago y recortaron los envíos. Desde entonces Roma dependía en gran

657 CLOVER, F., «Geiserico and Attila», pp. 105-117; JORDANES, *Getica*, 184, Chron.Min., p. 106.

658 PROSPERO, 1347, Chron.Min., p. 479; VICT. VIT., 1.13; MEROBAUDES, *Carm.*, 1.7-9 y 2.13-14; PROCOPIO, *BV*, 1.4.12-13.

659 PRISCO, P. 582: Prisco no menciona ningún contacto entre los dos ni de una entrega de regalos por parte de los vándalos a los hunos y deja claro que la decisión estaba completamente en manos de Atila, pero hace evidente la actividad diplomática llevada a cabo por Atila antes de la invasión. El dice que está haciendo un favor a los vándalos atacando a sus enemigos, los visigodos, y parece claro que esta decisión la tomó solo, sin presiones exteriores.

660 «Geiseric and Attila», p. 110.

parte de los campos Italianos. En el 450 por razones desconocidas, quizá naturales, la producción Italiana falló y el país padeció gran hambre.

D) ATILA SE PONE EN MARCHA

El caso es que en los primeros días del año 451, Atila se puso en marcha desde Pannonia hacia la *Pars occidentalis*. Como en sus actuaciones anteriores, escogió el momento propicio, cuando la situación política era inestable en el Occidente y el Oriente no estaba en condiciones de enviar ayuda, sino feliz de verse liberado de la amenaza hunna. Los visigodos, bien establecidos en Aquitania, se resignaron a soportar ellos solos el ataque, aunque el autor U. Täckholm (p. 264) duda de las fuentes cuando dicen que lo esperaban estóicamente.

«A pesar de la evidencia directa de las fuentes por lo que se sabe seguro sobre las tropas de los nómadas, podemos decir con casi completa seguridad que las enormes conquistas de los hunos fueron llevadas a cabo por un número muy pequeño de bandas de guerreros a caballo»⁶⁶¹. Pero poco a poco, y según avanzan, las tropas van aumentando. Lamentablemente, en una parte perdida de su relato, Prisco, según Jordanes, dice que el ejército de Atila en el 451 podía ser de unos 500,000 hombres. Es dudoso que el propio Atila supiese ni siquiera aproximadamente el número, ni era menos propenso que Geiserico por razones propagandísticas a exagerar su tamaño. Entre los que se unieron a sus guerreros estaban los gépidos encabezados por su rey Ardarico asentados en las montañas de la Dacia; los ostrogodos bajo el mando de sus tres jefes, Valamiro, Teodomiro y Videmiro; los rugios del Theiss superior; los esciros de Galicia; los hérulos de las riberas del Euxino; los turingios; los alanos y otros⁶⁶².

Los romanos occidentales se quedaron sin hacer grandes esfuerzos para unir tropas esperando que el ataque de los hunos sería solo contra los visigodos. Atila no era enemigo del Imperio. Aecio y los hunos mantuvieron relaciones amistosas desde el período en que éste era rehén entre ellos hasta al menos el año 439. Rúa le había recibido en el 433 cuando tuvo que escapar de los ataques contra su vida por Placidia y Sebastián, y le había enviado tropas hunas mercenarias para sus luchas contra los visigodos, burgundios y baugadas. Y durante sus campañas en las Galias, entre el 434 y el 439, Aecio envió a Atila un secretario galo, Constancio. (Este sería ejecutado entre el 441 y el 445 por los jefes hunos por algún complot no descrito por las fuentes, poco antes de descubrir su papel en la venta de las copas de oro que le había entregado el obispo de *Sirmium* antes de la caída de la ciudad). Tras la muerte de Bleda parece que las relaciones siguieron siendo, si no amistosas, por lo menos cordiales. Atila envió a Aecio al enano Zerco, antes propiedad de Bleda y el jefe huno había sido nombrado *magister militum* del Occidente.

Sin embargo, hacia el 449 es evidente que la amistad entre Atila y Aecio se había deteriorado notablemente; como muestra la embajada de romanos que coincidieron en el campamento de los hunos con la de Maximino y de Prisco. Estos habían sido enviados por Aecio para solucionar el asunto de Silvano y las copas de oro y para intentar calmar la ira de Atila. Cuando Prisco abandonó el campamento las negociaciones de los romanos orientales no habían avanzado y Atila seguía amenazando con la guerra. No sabemos a que solución llegaron. Aunque el asunto no parece de mucha importancia, da pie para algunas preguntas; si este incidente ocurrió unos

661 PEISKER, T., «The Asiatic Background», *CMH*, I, p. 350.

662 JORDANES, *Getica*, XXXV, 182: *cuius exercitus quingentorum milium esse numlerro ferebatur*; y XLVIII, 252 y 253; PROCOPIO, *BV*, 1.5, 18-19.

cinco u ocho años antes ¿por qué Atila tardó tanto en exigir soluciones?; no es muy probable que no tuviese conocimientos de lo ocurrido. ¿Por qué insistía en la entrega de Silvano, a quien tenía que saber que el imperio no iba a entregar, y no aceptó una indemnización? Atila había comenzado a llevar a cabo la misma táctica de agotar al gobierno de Rávena con quejas triviales y amenazas con las que tan buenos resultados había conseguido antes en el oriente. Y es muy posible que recibiera tributos del imperio occidental en forma de paga como *magister militum*.

Aunque no tenía la intención de atacar al Imperio, no por eso se puede descartar la posibilidad de que quisiera hacerles saber que el suyo era un poder que tenían que respetar y, quizá, pensaba asumir activamente el cargo de *magister militum* de Occidente, que había recibido a título honorífico. En este caso Aecio sería un obstáculo que tendría que eliminar o desacreditar. Es Jordanes, una vez más, quien dice que Atila «se creía en el deber de comprar, aun al precio de su propia ruina, la muerte de Aecio, porque éste era quien estorbaba sus movimientos (...)». Y Juan de Antioquía también dice que Atila no podía llevar a cabo sus planes de conquistar la Galia ni casarse con Honoria si no eliminaba primero a Aecio⁶⁶³. Pero Atila cometió un gran error que le costaría caro. Según Prisco, después de ponerse en marcha el rey huno envió legados a la corte en Rávena y otros a Constantinopla avisando que no debían hacer ningún daño a su «novia» y que la vengaría si algo le ocurría e insistiendo en la entrega de su «herencia», la mitad del imperio occidental. La embajada fracasó. Los romanos dijeron que no podían entregarla porque Honoria estaba prometida a otro hombre y además que la mitad del imperio no le pertenecía porque la herencia del trono era por la línea masculina. Parece que es en este momento cuando Atila decide atacar al Imperio Occidental⁶⁶⁴.

Al mismo tiempo que Atila envió su segundo mensaje a Rávena, reclamando a Honoria y su mitad del Imperio, comenzó una pequeña campaña contra los francos ripurios en la frontera gálica⁶⁶⁵. Cuando murió el rey de este pueblo surgió una lucha interna por la corona. El hijo mayor del difunto rey pidió ayuda a Atila y el otro hijo buscó apoyo en Aecio. Este joven príncipe fue a Roma hacia finales del 450 donde coincidió con Prisco. El autor describe como su larga melena rubia caía sobre sus hombros y el hecho de que fue adoptado por Aecio, quien, junto con Valentiniano le hicieron abundantes y costosos regalos. Con esta alianza Aecio y el emperador mostraron estar enfrentados a los hunos. Este incidente decidió su ruta de entrada en la Galia. Prisco dice que esta disputa dinástica fue su pretexto para atacarles⁶⁶⁶. No hay noticias de como terminó este asunto, ni sabemos si Atila mismo tomó parte en ello, pero en la gran batalla los francos lucharon con los romanos contra los hunos.

Hoy es casi imposible saber en qué orden ocurrieron todos los incidentes anteriores. Las fuentes no coinciden. ¿Cuándo decidió Atila invadir la *pars* occidental? ¿Fue antes del 449 y del tratado de Anatolio, o después de las propuestas de Geiserico que reavivaron sus ganas de

663 JORDANES, *Getica*, XXXVII, Chron.Min., p. 109: *cumque Attila necem Aetii, quod eius motibus obviabat, vel cum sua perditione duceret expetendam, tali praesagio sollicitus, ut erat consiliorum in rebus bellicis esquisitor* (...); JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 199.

664 PRISCO, (ed. de Boor) 528.21: ὡς δὲ οἱ ἐσπέριοι ρωμαῖοι τῆς προτέρας ἐχόμενοι γνώμης πρὸς οὐδὲν τῶν αὐτῶ δεδογμένων ὑπήκουον, εἶγετο μᾶλλον τῆς τοῦ πολέμου παρασκευῆς πᾶν το τῶν μαχίμων ἀγείρων πλήθος.

665 PRISCO, τούτων ἕνεκα ὁ Ἀττίλας τὴν ἐκστρατεῖαν ποιούμενος αὐθις τῶν ἀμφ' αὐτὸν ἀνδρῶν ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐπεμπεν ὥστω τὴν Ὀνωρίαν ἐκδιδοῦναι.

666 CLOVER, F., «Geiseric and Attila», p. 112: El término *prophasis* utilizado por Prisco recuerda la distinción dada por Tucídides entre un motivo alegado (*aittai*, excusa falsa o queja) y un motivo verdadero (*alethestate prophasis*). Clover piensa que Prisco utiliza *prophasis* como excusa falsa.

venganza contra los visigodos, o despertaron en él sueños de poder reinar en el occidente tras recibir el mensaje y sortija de Honoria? Quizá no lo sabremos nunca. ¿Envió sus legados a Teodorico tras el rechazo de su petición de la mano de Honoria por Valentiniano?

1. Los hunos cruzan el Rhin

El lugar donde Atila cruzó el Rhin es desconocido pero se supone que lo hizo cerca de Neuwied, tras cortar árboles para construir barcas⁶⁶⁷. Los historiadores están de acuerdo en que su primer objetivo sería someter a los francos Ripuarios que se habían aliado con Aecio. El no podía arriesgarse dejando un pueblo enemigo en su retaguardia.

Los contemporáneos estaban atemorizados y decían que el ejército huno contaba con quinientos mil hombres. Sidonio Apolinar, poeta y gran terrateniente en las Galias relata la marcha de estas hordas invasoras y añade a la lista de las tribus que se unieron a Atila pueblos que habían desaparecido cientos de años antes pero que se recordaban por su ferocidad, y alguno que quizá nunca existió⁶⁶⁸.

Sidonio dice que cuando las tropas de Atila llegaron al Rhin se unieron a ellos los burgundios. Probablemente éstos eran los que quedaron al este del Rhin cuando se dividió su pueblo cruzando el resto a la otra orilla. Estos burgundios orientales habían derrotado a los hunos de Octar muchos años antes. No está claro si se unieron a las hordas de Atila por su propia voluntad o fueron sometidos por él como venganza.

2. El pacto entre los visigodos y los romanos

Ahora, como los planes de Atila estaban claros, los romanos se dieron cuenta de que ellos también tenían que prepararse para la guerra. Es dudoso que Aecio, o cualquier otro que conociera a los hunos, realmente creyera a Atila cuando éste afirmaba ser amigo del imperio y que su intención era atacar a los visigodos. Pero es evidente que Aecio comenzó a tomar medidas tarde y que los ejércitos que reunió no eran los adecuados. Próspero dice que los godos y los romanos no comenzaron a prepararse para la guerra hasta después de que los hunos hubiesen cruzado el Rhin⁶⁶⁹. Ahora él, Aecio, tendría que luchar, aliado con su enemigo Teodorico, contra su amigo, Atila, para defender el Occidente.

Esta cooperación entre Aecio y los visigodos parecía desde el principio condenada al fracaso. Veinte años de hostilidades entre ambos habían dejado su huella y Teodorico esperaba el ataque solo pero con valentía: «los godos saben, sin embargo, combatir a los soberbios»⁶⁷⁰. Así el problema de Aecio era grave. Alguien tenía que convencer a los visigodos de que olvidaran los últimos veinte años de discordias y se unieran a los romanos; tenían que llegar a

667 SIDONIO, *Carm.*, VII. 325.

668 SIDONIO, *Carm.*, VII. 319 a 323: subito cum rupta tumultu
barbaries totas in te transfuderat Arctos,
Gallia. pugnacem Rugum comitante Gelono
Gepida trus sequitur; Scirum Burgundio cogit;
Chunus, Gellonotus, Neurus, Bastarna, Toringus,
Bructerus, ulvosa vel quem Nicer alluit unda
prorumpit Francus.

669 PROSPERO, *Chron.*, 1364, a.451, Chron.Min., p. 481.

un acuerdo rápidamente. Además había que convencerles de ampliar su campo de operaciones. Estos estaban concentrados en la defensa de Tolosa no en la de la Galia.

Aecio, sabiendo que si él intervenía cualquier negociación fracasaría, convenció a Valentiniano para enviar a Avito a la corte en Tolosa. Este es el mismo Avito que había llegado a una paz con Teodorico en el 439 con una habilidad diplomática que impresionó al emperador y al mismo Aecio, y que sería, en el futuro, emperador. Su misión tuvo éxito y Teodorico acordó luchar al lado del hombre que había sido su principal enemigo durante tantos años⁶⁷¹.

El mensaje que Valentiniano envió con los legados a Teodorico era el siguiente: «De tu prudencia es ¡oh el más valiente de los hombres! unirte con nosotros contra el tirano de Roma, que aspira a reducir a la servidumbre al mundo entero». Teodorico contestó «Satisfechos están vuestros deseos ¡oh romanos! También nos habéis hecho a nosotros enemigos de Atila. Le perseguiremos por todas partes donde nos llame su presencia, y aunque sus victorias sobre muchas naciones le han henchido de orgullo, los godos saben combatir a los soberbios». Pero Bury dice que los visigodos habían decidido permanecer neutrales hasta que vieron que la meta de Atila era el reino de los visigodos, y solamente entonces llegaron a un acuerdo con Avito, el legado de Aecio⁶⁷². Los hunos ya habían cruzado el Rhin y se estaban acercando al Loira cuando los visigodos y romanos llegaron a su acuerdo.

Por otra parte esta guerra se complica cada vez más para Rávena porque una gran hambruna asola el interior de Italia en el 450⁶⁷³.

3. El Occidente se prepara para el ataque

A los romanos y visigodos «se unieron como auxiliares, francos, sármatas, armoricanos, licienos, burgundios, sajones, ripuarios e ibriones, soldados del Imperio en otro tiempo, pero llamados ahora solamente como auxiliares, y algunos otros pueblos célticos o germánicos»⁶⁷⁴. Los sármatas pueden ser los alanos, cuyo comportamiento hace dudar de su lealtad al imperio, y de que esta alianza no fuese forzada. Los licienos e ibriones son desconocidos y no mencionados por las otras fuentes. Tampoco está claro la participación de los bagaudas armoricanos entre los auxiliares romanos. Poco antes, su rebelión fue sofocada por las tropas occidentales y uno de sus líderes, Eudoxio, se había refugiado en el campamento de Atila. «(...) mas cuando pasado el Rhin muchas ciudades de la Galia, experimentaron sus durísimos ataques, rápidamente complació a los nuestros y también a los godos que asociados los ejércitos se ofreciese al furor de los enemigos orgullosos, y fue tan grande la prudencia del *patricio* Aecio que congregados luchadores a escondidas, en todas partes se presentaba un número no desigual al de la multitud

670 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 189, Chron.Min., p. 107: *quamvis infletur de diversis gentium victoriis, norunt tamen Gothi confligere cum superbis.*

671 SIDONIO, 7.319 y ss: Según este autor da la impresión de que el ataque contra la Galia sorprendió a Aecio. Pero hay que recordar que él era yerno de Avito y su propósito era elogiar la labor de su suegro.

672 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 186 y 187, Chron.Min., p. 107; BURY, J., *History of the Later Roman Empire*, p. 292.

673 *Nov.Val.*, XXXIII: 31 de enero del año 451: «Como es bien sabido toda Italia ha sido recientemente asolada por una temible hambruna y los hombres, para escapar de la amenaza de la muerte, se vieron forzados a vender sus hijos y padres». Con esta introducción el decreto del emperador Valentiniano a el *patricio* Aecio, regula la manumisión de los vendidos en esclavitud. Se exige la paga al comprador de un *solidus* más por cada cinco que éste había pagado: así, seis *solidi* si él había entregado cinco, doce *solidi*, si había pagado diez, etc.

674 JORDANES, *Getica*, XXXVI, 190, Chron.Min., p. 107.

enemiga. En cuyo conflicto, no cediendo ni unos ni otros, fueron hechas inestimables matanzas de los que morían conjuntamente, sin embargo, consta que los Hunos fueron vencidos por aquellos que perdida la confianza de luchar, los que quedaron, volvieron a sus propiedades. Aquilea fue dominada»⁶⁷⁵.

4. Los hunos atacan Orleans

El ejército huno capturó Metz, el 7 de abril del 451, y conquistaron muchas otras ciudades, incluyendo Trier⁶⁷⁶. Probablemente muchas de éstas abrieron sus puertas a los hunos sin luchar, recibiendoles como amigos⁶⁷⁷. Sobre este asunto Jordanes dice: «(...) parécenos necesario referir los movimientos que se realizaron en los dos ejércitos; porque aquel hecho fue tan fecundo en accidentes y en peripecias diversas, que se ha hecho memorable después. Sangibano, rey de los alanos, contemplando con terror el porvenir, promete ponerse de parte de Atila y entregarle la ciudad gala Aureliana (Orleans), donde moraba entonces». Estos alanos con su rey Goar, habían sido asentados por Aecio cerca de Orleans en el 442, para frenar a los bagaudas de Armórica. «En cuanto Teodorico y Aecio tuvieron conocimiento de estos propósitos, se hicieron dueños de la ciudad por medio de grandes obras de tierra, la destruyeron antes de la llegada de Atila, y vigilando a Sangibano, que se había hecho sospechoso, le colocaron con sus alanos en medio de sus auxiliares».

Jordanes dice que los hunos no asediaron la ciudad. Pero según Sidonio, los hunos consiguieron entrar en la ciudad aunque fueron forzados a retroceder el 14 de junio⁶⁷⁸. La defensa de la ciudad a base de emboscadas hechas por los propios ciudadanos encabezados y animados por el obispo de la ciudad, Aniano, resistió hasta la llegada de las tropas romanas y visigodas. Magnificando los peligros y colocando a los hunos dentro de la ciudad aumentaría el prestigio de S. Aniano y de la Iglesia. Los romanos y godos llegaron a tiempo de salvar a la ciudad gracias a las plegarias del obispo. Atila tuvo que retirarse con sus tropas seguidos de cerca por los romanos y sus auxiliares a un lugar conocido como los Campos Cataláunicos, que probablemente es una denominación de gran parte de Champagne.

5. La batalla de los Campos Cataláunicos (o de las naciones)

Esta batalla fue un acontecimiento internacional participando en ella pueblos desde el Volga hasta el Atlántico (pero no los vándalos)⁶⁷⁹.

Las fuentes contemporáneas, casi únicas que tenemos de esta batalla son las crónicas y es escasa la información que éstas dan sobre la estrategia política o las tácticas bélicas. El *Chronicon* de Próspero, clérigo de Aquitania, es el más completo existente y probablemente fue escrito

675 PROSPERO, *Ep.*, a.451: CCCCXXIV- Marciano y Adelfio.

676 *Gesta Trevirorum*; Recientes excavaciones arqueológicas muestran que la Iglesia Eucherio fue destruida hacia el año 451; TAKATS, Z., «Catalaunischer Hunnenfund und seine Ostasiatischen Verbindungen», pp. 143-173: describe el hallazgo de un fragmento de un calderón huno cerca de Troyes.

677 HIDACIO, *Chron.*, 150, Chron.Min.II, p. 26; *Vita Lupi*, 5, p. 297.

678 JORDANES, *Getica*, XXXVII, 194, Chron.Min., p. 108; SIDONIO, *Ep.*, VII, 15.1: *Aurelianensis urbis obsidio oppugnatio inruptio nec direptio*; *Vita S.Aniani*, 7, p. 113: *octabodecimo kal. Iulias* (...) «así, tú me has animado escribir la historia de la guerra con Atila, lo cual incluye, naturalmente, el sitio y ataque sobre Orleans, cuando la ciudad fue invadida pero nunca saqueada y la faosa profecía del religioso, que fue «escuchado» por el cielo».

679 GIBBON, E., *op.cit.*, p. 463.

en Roma. Éste muestra una admirable imparcialidad hacia los principales participantes en los acontecimientos. Aunque no es muy probable que sintiese ninguna simpatía hacia los visigodos, no muestra en sus escritos sus sentimientos. Otro contemporáneo, Sidonio Apolinar, ni menciona la batalla. En relación a esta guerra ningún escrito de Prisco ha llegado a nuestros días y se desconoce si existió alguna vez. Este historiador pertenecía al mundo oriental, no sólo en el aspecto de estilo literario sino en las materias de su atención. Estaba más interesado en la psicología y costumbres de los hunos, y parece que tenía poco conocimiento, y quizá ningún deseo de saber en su política y estrategias de sus guerras. Tampoco tuvo mucho interés en los godos ni en los acontecimientos en el Occidente. El único que lo trata con algún detalle es Jordanes, godo, defensor y historiador de su pueblo, que escribió unos cien años después de los acontecimientos. Cuando refiere sus fuentes para la batalla, en lugar de mencionar personas concretas, dice: *si senioribus credere fas est, alii vero dicunt, fertur, y referuntur*, lo cual sugiere que utilizó principalmente la tradición oral goda⁶⁸⁰.

El lugar exacto donde tuvo lugar la gran batalla, llamado Maurica, es desconocido pero se supone que era una gran llanura donde la caballería de los hunos podía maniobrar. Según Jordanes «reuniéronse en los campos Cataláunicos, llamados también Mauricianos, campos que tienen de longitud cien leguas, según las llaman los godos, y setenta de anchura. La legua gala tiene mil quinientos pasos. Aquél rincón del mundo viene a ser la arena de innumerables pueblos»⁶⁸¹. La fecha también es desconocida. Bury dice que, si es verdad la fecha dada en Vita S. Aniani, los hunos fueron expulsados de Orleans el 14 de junio, y la batalla pudo tener lugar alrededor del 20 de junio. Maenchen-Helfen la fecha, sin presentar sus razones, en la primera semana de julio⁶⁸².

La batalla, que comenzó alrededor de la novena hora del día, es dividida por Jordanes en dos partes. La primera parece ser la lucha para tomar la cima de una pequeña colina que dominaba el campo de batalla y de la cual las dos partes habían conseguido conquistar una parte de la ladera. La alineación de las dos partes era la siguiente:

«Formaban el ala derecha Teodorico y sus visigodos; Aecio la izquierda con los romanos; en el centro habían colocado a Sangibán, el rey de los alanos, que por estratagema de guerra, habían cuidado de encerrar en medio de tropas de reconocida fidelidad. El ejército de los hunos formó en orden contrario, colocándose Atila en el centro con los más valientes de los suyos. Adoptando esta disposición, el rey de los hunos pensaba especialmente en sí mismo, y su objeto, al colocarse en medio de sus guerreros más escogidos, era ponerse al abrigo de los peligros que le amenazaban; los numerosos pueblos que había sometido a su dominación formaban las alas. Entre todas las fuerzas sobresalía el ejército de los

680 TÄCKHOLM, U., *op.cit.*, p. 273; ALTHEIM, F., *Geschichte der Hunnen*, IV, p. 329, piensa que la narración de la batalla es tomada de Casiodoro, cuya fuente era Prisco (que a su vez, utilizó la descripción de la batalla de Salamis escrita por Herodoto como modelo).

681 JORDANES, *Getica*, XXXVIII, 197, Chron.Min., p. 109; El lugar es llamado por algunas fuentes como la batalla de Chlons (*Durocatalaunum*). Pero la *Chronica Gallica*, a.DXI, 615, Chron.Min., p. 663, dice: *Aetius patricius cum Theoderico rege Gothorum contra Attilam regem Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos (...)*; las noticias en la *Consularia Italica*, 567, ADD. Prosp. Havn., Chron.Min., p. 302: *pugnatum est in quinto miliario de trecas loco nuncupato Maurica in eo Campania*, son más precisas concretando que tuvo lugar a unas cinco millas de Troyes.

682 *The World of the Huns*, p. 130; WEBER, L., «Die Katalaunische Geisterschlacht», pp. 162-166.

ostrogodos, mandado por Valamiro, Teodomiro y Videmiro, tres hermanos que sobrepujaban en nobleza al mismo rey bajo cuyas órdenes marchaban entonces, porque pertenecían a la ilustre y poderosa raza de los amalos. Véase también allí, al frente de innumerables masas de gépidos, a Ardarico, su rey, famoso y valiente, que por su gran fidelidad a Atila, era admitido por éste a sus consejos. El rey de los hunos había sabido apreciar su sagacidad; así es que éste y Valamiro, rey de los ostrogodos, eran los preferidos entre todos los reyes que le obedecían. Valamiro era fiel para guardar el secreto, tenía palabra persuasiva y era incapaz de traición; Ardarico era renombrado por su fidelidad y por su claro juicio. Al marchar con Atila contra sus parientes los visigodos, uno y otro justificaban su confianza. La multitud de los demás reyes, si puede hablarse así, los jefes de las diferentes naciones, cual satélites suyos, observaban todos los movimientos de Atila; y en cuanto les hacía una señal con la mirada, cada uno de ellos en silencio, con temor y temblando, acudía a su presencia o ejecutaba las órdenes que recibía»⁶⁸³.

Esta primera parte de la batalla, o escaramuza, por la colina fue relativamente corta y ganada por los romanos y sus aliados. Extraña que las dos partes alineasen todas sus tropas sólo para conquistar una colina, quizá era crucial el conseguir una posición favorable desde el principio.

Jordanes dice que, rechazados los hunos, Atila «comprendió en el acto la necesidad de tranquilizarlos», y habló de esta manera:

‘Después de vuestras victorias sobre tantas naciones grandes; después de haber dominado el mundo, si os manteneis firmes hoy, creo inútil estimularos con palabras como a guerreros bisonos. Tales medios pueden convenir a un jefe novicio o a un ejército poco aguerrido; pero yo no puedo deciros nada ni vosotros escuchar nada vulgar. Porque, ¿qué otra costumbre tenéis vosotros más que la de combatir? ¿O qué hay más dulce para el valiente que vengarse por su propia mano? Gran regalo nos ha hecho la Naturaleza dándonos la facultad de saciar nuestra alma de venganza. Marchemos, pues, con energía al enemigo; siempre atacan los más valientes. Despreciad esa aglomeración de naciones diferentes: señal de miedo es asociarse para defenderse. ¡Mirad! antes del ataque les domina ya el espanto: buscan las alturas, se apoderan de las colinas, y en sus tardíos pesares, sobre el campo de batalla piden con instancias parapetos. Por experiencia sabemos lo poco que pesan las armas de los romanos: caen, no diré a las primeras heridas, sino a la primera polvareda que se levanta. Mientras se estrechan sin orden y se entrelazan para formar la tortuga, pelead vosotros con la superioridad de valor que os distingue, y despreciando sus legiones, caed sobre los alanos, precipitaos sobre los que sostienen la guerra. Una vez cortados los nervios, caen los miembros, y el cuerpo no puede sostenerse si le quitan los huesos. Que crezca vuestro valor, que vuestra ira aumente y estalle. ¡Hunos, ha llegado el momento de preparar las armas, el momento de mostraros decididos, bien que heridos pidáis la muerte de vuestro enemigo, bien que sanos y salvos tengáis sed de matanza! No hay flecha que alcance al que debe vivir, mientras que, hasta en la

683 JORDANES, *Getica*, XXXVIII, 197-200, Chron.Min., p. 109 y 110.

paz, los destinos precipitan los días del que debe morir. :En fin, ¿por qué había de haber asegurado la fortuna la victoria a los hunos sino porque los destinaba al triunfo en esta batalla? Y además, ¿quién abrió a nuestros mayores el camino de la Palus Meótida, cerrado e ignorado por tantos siglos? ¿Quién hacía huir a pueblos armados ante hombres que no lo estaban? No, esa multitud reunida apresuradamente ni siquiera podrá resistir la vista de los hunos. El éxito no me desmentirá; este es el campo de batalla que nos prometía tantos triunfos. Seré el primero en lanzar mis dardos al enemigo, y si alguno quedase ocioso cuando combata Atila, será muerto'. Inflamados por estas palabras, todos se lanzaron al combate»⁶⁸⁴.

Este discurso, no sólo está fuera de lugar sino que además no es consistente con la personalidad de Atila. Según Mommsen que Jordanes lo tomó de Prisco⁶⁸⁵. Pero este autor ha presentado una imagen de Atila que no concuerda con este tipo de discurso. Se podía esperar de él una bronca por no haber conquistado la colina pero no este discurso tan retórico. Probablemente lo escribió Casiodoro y, en su obra, lo sitúa antes de la batalla, donde tiene más sentido y no en medio de la lucha, donde el tiempo apremia y no se puede parar para discursos. Luego fue copiado por Jordanes y éste por alguna razón desconocida lo colocó en medio de la lucha y probablemente lo corrigió para así adaptarlo más a sus propósitos. ¿Cómo podía Atila hablar despreciablemente de los romanos por luchar con tanto empeño para conquistar una colina cuando él mismo y sus hunos habían hecho lo mismo?

Inmediatamente volvieron a la lucha, que según Jordanes, fue espantosa.

«Llegose, pues a las manos: batalla terrible, complicada, furiosa, obstinada y como jamás se había visto otra en parte alguna. Tales proezas se realizaron allí, según se refiere, que el valiente que se encontró privado de aquel maravilloso espectáculo, nada parecido alcanzó a ver en toda su vida; porque, si ha de creerse a los ancianos, un arroyuelo de aquel campo que corre por lecho poco profundo, aumentó de tal suerte, no por la lluvia, como solía acontecer, sino por la sangre de los moribundos, que, creciendo extraordinariamente por aquellas ondas de nuevo género, se convirtió en torrente impetuoso y sangriento, de manera que los heridos, que ardiente sed llevaban a sus orillas, bebieron agua mezclada con restos humanos y se vieron obligados por triste necesidad a manchar sus labios con la sangre que acababan de derramar»⁶⁸⁶.

Murió el rey visigodo durante la lucha. Jordanes da dos versiones de este hecho. En la primera dice que «Cuando el rey Teodorico recorría su ejército para animarlo, derribole el caballo, pisoteándole los suyos, perdió la vida, en edad avanzada ya.» Hecho poco comprensible, si no es que los godos fueron presa del pánico, cosa poco probable. Porque, aunque es posible que hubiera repliegues momentáneos, los godos eran guerreros valientes. Según la segunda versión, «Dicen otros que cayó atravesado por una flecha que lanzó Andax del lado de los ostrogodos, que entonces estaba a las órdenes de Atila»⁶⁸⁷. Esto parece más probable y los

684 JORDANES, *Getica*, XXXIX, 202-206, Chron.Min., p. 110.

685 MGH, V: p. XXXV.

686 JORDANES, *Getica*, XL, 207, Chron.Min., p. 111.

687 *Getica*, XL, 207, Chron.Min., p. 111.

godos reaccionarían con gran violencia (...a la venganza). Los visigodos se separaron de los alanos y cayeron con ferocidad sobre los hunos. Atila se atrincheró detrás de los carros en su campamento.

La lucha no terminó al caer la noche:

«Torismundo, hijo del rey Teodorico, creyendo volver a reunirse con los suyos, engañado por la oscuridad de la noche, vino a dar en los carros de los enemigos; y, mientras peleaba con desnudo, alguien le hirió en la cabeza, derribándole del caballo; pero los suyos, que cuidaban de él, le salvaron y se retiró del combate. Aecio, por su parte, habiéndose extraviado también en la confusión de aquella noche, vagaba en medio de los enemigos, temiendo que les hubiese acontecido desgracia a los godos. Al fin encontró el campamento de los aliados, después de haberlo buscado por largo tiempo, y pasó el resto de la noche vigilando detrás de una muralla de escudos.

En cuanto amaneció el día siguiente, viendo los campos cubiertos de cadáveres, y que los hunos no se atrevían a salir de su campamento, convencidos de que era indispensable que Atila hubiese experimentado una pérdida muy grande para haber abandonado el campo de batalla, Aecio y sus aliados no dudaron que les pertenecía la victoria. Sin embargo, hasta después de su derrota, el rey de los hunos conservaba altiva actitud.

Dícese que en aquella famosa batalla que dieron las naciones más valerosas, perecieron por ambas partes ciento sesenta y dos mil hombres, sin contar noventa mil gépidos y francos que antes de la acción principal cayeron a los golpes que mutuamente se descargaron en un encuentro nocturno, peleando los francos por los romanos, y los gépidos por los hunos»⁶⁸⁸.

Para los historiadores modernos, el número de muertos que nos da Jordanes es extremadamente difícil de creer: Bury dice rotundamente que es absurdo (p. 293) y Thompson duda que Atila pudiera haber alimentado a más de 30,000 guerreros (p. 142). Sin embargo, algunos años más tarde, según Damascio, en el Oriente todavía se pensaba que la lucha era tan atroz que «pocos soldados sobrevivieron: y las almas de los que habían caído siguieron luchando durante tres días y tres noches tan ferozmente como cuando estuvieran vivos; y se podía oír claramente el ruido de sus armas»⁶⁸⁹.

Las *Chronicas* de Hidacio y de Próspero y la *Chronica Gallica*, todas anteriores a Casiodoro, dan los nombres de los jefes militares, dicen que el número de bajas era muy grande por ambos lados, no mencionan la preeminencia de godos sobre romanos o viceversa, y ninguno menciona que consiguieran una victoria⁶⁹⁰. Casiodoro será el primer autor antiguo que dice que

688 JORDANES, *Getica*, XL, 211 y 212, Chron.Min., p. 112; XLI, 117, p. 113.

689 DAMASCIO, *Ap.*, DIOGENES LAERCIO DE COBET, (Didot), 63: en THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 142, n° 2.

690 HIDACIO, *Chron.*, 150, Chron.Min. XI, p. 26: *in campis Catalaunicis haud longe de civitate, quam effregerant, Mettis, Aetio duci et regi Theosori, quibus erat in pace societas, aperto Marte confligens divino caesa superatur auxilio: bellum nox intempesta diremit (...)* CCC ferme milia hominum in eo certamine cecidisse memorantur; *Chron.Gallica*, a.CCCCLII, 139, MGH, I.9, p. 662 y a.DXI, 615, MGH, I.9, p. 663: *Aetius patricius cum Theoderico rege Gothorum contra Atilam regem Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos, ubi Theodericus a quo occisus incertum est et Laudarius cognatus Attilae: cadavera vero innumera*; PROSPERO, *Chron.*, Addit. altera a.446-457,

la victoria fue conseguida gracias a la valentía de los godos⁶⁹¹. Para U. Tackholm (p. 263), eso muestra claramente su prejuicio en favor de los godos, ya notado en algunas secciones anteriores de su crónica, y esta tendencia será seguida y exagerada por Jordanes que hace una recopilación de su obra.

«En el descanso que proporcionó el asedio, los visigodos y los hijos de Teodorico buscaron los unos a su rey, y los otros a su padre, extrañando su ausencia en medio del triunfo que acababan de conseguir. Buscáronle durante largo tiempo, según costumbre de los valientes, y al fin le encontraron debajo de un gran montón de cadáveres, y, después de entonar cánticos en alabanza suya, le llevaron ante la vista de los enemigos. Antes de terminar las exequias de Teodorico, los godos proclamaron rey, al ruido de las armas, al valiente y glorioso Torismundo; y éste terminó los funerales de su amado padre cual correspondía a un hijo»⁶⁹².

Con la muerte de Teodorico se cumplió la predicción que, poco después de ser rechazado de Tolosa, hicieron los adivinos a Atila, aunque él creía que se refería a Aecio:

«Desconfiando de sus tropas, no atreviéndose a trabar combate, y agitándose ya en su mente la idea de huir, extremo más cruel que la misma muerte, se decidió a consultar a sus adivinos para conocer lo venidero. Estos, después de haber observado en tanto las entrañas de las víctimas, en tanto ciertas venas que aparecen sobre sus huesos descubiertos, presagiaron a los hunos funestos acontecimientos. Sin embargo, hacía algo menos siniestra su predicción el anuncio de que debía sucumbir, por parte de sus enemigos, uno de sus jefes supremos, que había de perecer antes de la victoria de los suyos, sin gozar de un triunfo que su muerte haría funesto».

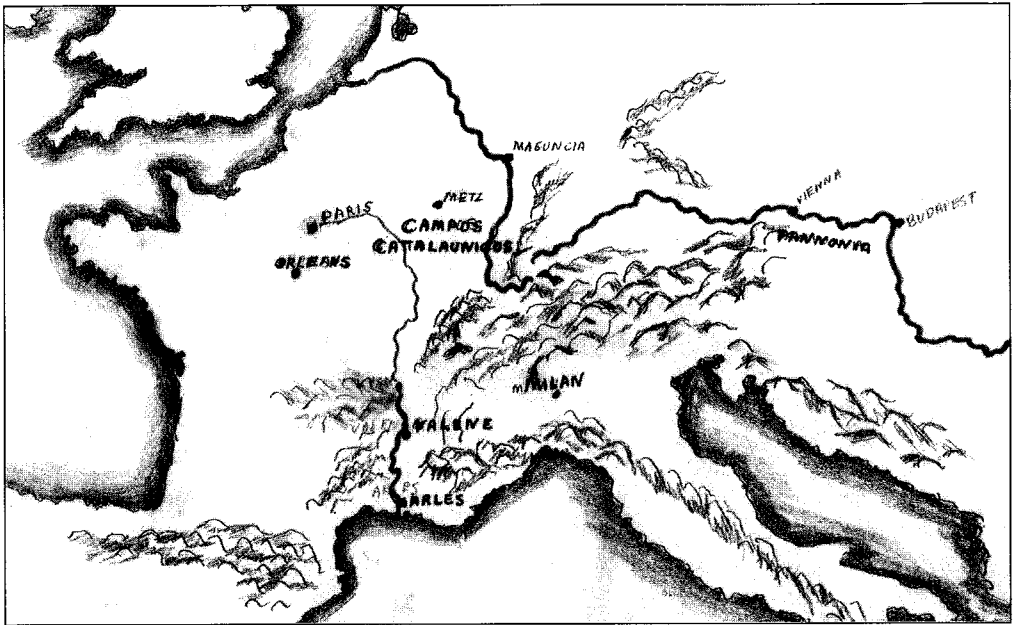
Los godos, tras la muerte de su rey, querían venganza. Y viendo que Atila estaba bloqueado en su campamento:

«(...) y como sabían que le quedaban pocos víveres, y por otra parte, que sus arqueros, apostados detrás de los parapetos del campamento, defendían incesantemente el acceso a flechazos, convínose en mantenerle bloqueado. Refiérese que en esta situación desesperada, el rey de los hunos, grande siempre hasta en el último extremo, hizo formar una hoguera con sillas de caballos, dispuesto a precipitarse en las llamas si el enemigo forzaba el campamento: sea para que ninguno pudiera gloriarse de haberle herido, sea para no caer él, dueño de las naciones, en poder de temibles enemigos.»

(continuatio cod. Oventensis, 18), MGH, IX, p. 490; y en el *Continuatio cod. Reichenaviensis*, MGH, p.490: *Hunorum Tricassis pugnat loco Mauriacos, ubi Theodericus a quo occisus incertum est et Laudaricus cognatus Atilae: cadavera vero innumera.*

691 CASIODORO, *Chron.*, 1253, MGH, XI, p. 157: *His cons. Romani Aetio duce Gothis auxiliaribus contra Atilam in campo Catalaunico pugnaverunt, qui virtute Gothorum superatus abscessit.*

692 JORDANES, *Getica*, XLI, 214, 215, p. 112 y 113.



Sin duda tenían la posibilidad de borrar del mapa al ejército huno. Pero esto no entraba en los planes de Aecio.

«Después de acabar estas cosas, movido por el dolor de su pérdida y por la impetuosidad de su valor, Torismundo ardía en deseos de vengar la muerte de su padre sobre los que quedaban de los hunos. Para ello consultó al *patricio* Aecio, a causa de su edad y de su consumada prudencia, para que le dijese qué debía hacer en aquella ocasión. Pero temiendo éste que, una vez aplastados los hunos, cayesen los godos sobre el Imperio romano, le decidió con sus consejos a regresar a sus hogares y a ocupar el trono que su padre acababa de dejar, por temor de que sus hermanos, apoderándose del tesoro real, se hiciesen dueños del reino de los visigodos, y tuviese que mantener contra los suyos importante guerra, y, lo que era peor, desgraciadamente, Torismundo escuchó el consejo sin sospechar el interés que lo dictaba, sino, por el contrario, viendo en él atención a sus intereses, y, dejando allí a los hunos, partió para la Galia»⁶⁹³.

A pesar de que Jordanes, y muchos de los historiadores modernos que se basan en su obra⁶⁹⁴, culpan a Aecio como el responsable de que Attila y el resto de sus tropas pudieran escapar, es posible que Torismundo y Aecio llegaran por separado a la misma decisión, de no exterminarles

693 JORDANES, *Getica*, XL, 212 y 213, p. 112; 215 y 216, p. 113.

694 BURY, J., p. 293; STEIN, p. 498; THOMPSON, E., p. 142; BUGIANI, C., *Storia de Ezio*, p. 185; SOLARI, A., *Il Rinnovanento dell'Impero Romano*, I, p. 330; SIRAGO, V., «Gala Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente», p. 361.

completamente. Los visigodos se aliaron con los romanos porque no tenían otra opción en este momento y no por amistad⁶⁹⁵. Teodorico I había sido un jefe tan hábil que consiguió mantener un equilibrio entre las facciones prorromanas y antirromanas y reinó 33 años. Desde el 439 las relaciones con el Imperio eran de paz aunque no amistosas. Pero hubo discordias entre sus propios hijos.

Torismundo probablemente respaldaba la política de hostilidad hacia el Imperio⁶⁹⁶, y éste puede ser el motivo de las tensiones entre él y sus hermanos; no veía la necesidad de cumplir los compromisos de su padre. Su decisión de abandonar a los romanos antes de obtener una victoria aplastante pudo deberse a dos razones: Primero, existía de verdad la posibilidad que sus hermanos se proclamasen reyes en su ausencia. Y, en segundo lugar, no se puede descartar la posibilidad que tampoco quisiera la derrota y muerte de Atila y por eso dejó a Aecio solo; mientras los hunos se mantuviesen fuertes y amenazantes las fuerzas romanas estarían divididas, y debilitadas, luchando en dos frentes (además, los romanos, después de la prohibición de Atila, ya no tenían donde reclutar hombres). Esta es la misma política que Teodorico había utilizado en el 425 y el 436-9 y que Torismundo usaría el año siguiente en el 452. (Cuando Aecio esta luchando contra los hunos en Italia, él ataca y derrota a los alanos en Orleans, una acción anti-romana, porque los alanos eran *foederati* asentados en Aquitania para frenar el avance de los armoricanos). Así, ambos aliados salían ganando dejando a los hunos escapar con sus fuerzas ligeramente debilitadas.

Aecio también convenció a los francos para volver a sus territorios con el pretexto de que Atila pasaría cerca de allí en su retirada y no se podía descartar la posibilidad de que intentara colocar a su hermano mayor, que había pedido ayuda a Atila el año anterior, en el trono en su ausencia.

Libre de estos auxiliares Aecio podía proseguir su propia política en relación a los hunos y dejó escapar a Atila con el resto de sus tropas. Se supone que Aecio quería renovar las relaciones amistosas de antes y, de esta manera tener ayuda para mantener a los godos bajo control. Desgraciadamente las cosas no salieron como Aecio esperaba.

6. Evaluación de la batalla

Por supuesto tuvo más trascendencia para los escritores antiguos del occidente que para los orientales. Procopio, que escribió en la época de Justiniano, dice solamente que Atila fue derrotado por Aecio, sin decir donde ni mencionar a los godos⁶⁹⁷. Este autor, muy interesado en las tácticas y estrategias de las guerras, en este caso no las menciona, lo cual puede ser una indicación de que se basó en los escritos de Prisco quien no tenía ningún interés en estos

695 TÄCKHOLM, U., p. 270, dice: otra hipótesis posible es que Aecio, reconociendo la dificultad de mantener unido un ejército poco disciplinado y sin tradición de cooperación entre los varios grupos que los componían, consideraba mejor contentarse con una victoria a medias, ya ganada.

696 PROSPERO, *Ep.*, a.453, 1371, MGH, p. 483: *Apud gothos intra Gallias consistentes inter filios Theodoris regis, quorum Thorismodus maximus natu patri successerat, orta dissensio est, et cum rex ea moliretur, quae et Romanae paci et Gothicae adversarentur quieti, a germanis sis, quia noxiis dispositionibus irrevocabiliter instet, occisus est;* THOMPSON, *Attila and the Huns*, p. 123: menciona también la actitud anti-romana de Torismundo; SOLARI, A., *op.cit.*, p. 311: piensa que Aecio fomentó la animosidad de los hermanos contra Torismundo, lo cual es muy posible.

697 PROCOPIO, *BV*, 3.4.14, Loeb, vol. 2.

aspectos. Y Victor Tunnensis, en África, sigue la misma línea que Procopio, pero fecha la batalla en el 449. Aecio es el vencedor y tampoco menciona a los godos⁶⁹⁸.

La importancia de esta batalla en la historia y el futuro del Imperio Occidental ha sido muy exagerada. Bury dice que la campaña de Atila en la Galia fue decidida cuando éste fue rechazado ante Orleans. La batalla tuvo lugar cuando los hunos estaban en retirada y su verdadera importancia estuvo en que dañó enormemente la reputación de Atila como un conquistador invencible, diezmó sus tropas y limitó su campo de acción⁶⁹⁹.

698 VICTOR TUNNENSIS, MGH, XI, p. 185.

699 BURY, E., *Atila and the Huns*, p. 294.